

El bordado zamorano

María de los Angeles González Mena

1. EL BORDADO ZAMORANO

Históricamente no se alcanzan las raíces de los bordados zamoranos; en investigaciones de campo no se obtienen datos concretos pues las mujeres conocen la técnica y combinan armoniosamente los colores y los tradicionales motivos para crear las composiciones más antiguas pero no conocen ni su origen ni su historia; una vez más hay que reconocer que la labor etnográfica de las artes textiles populares es paralela a la de la espigadora; se encuentran datos imprecisos que aparecen en citas breves y, a veces, poco concretas. De la escuela de Zamora se conocen mucho las labores de Carbajales con motivos florales de carácter naturalista, de rico colorido y bordados con lana fina. Pero hay un vasto repertorio de temas poco divulgados y que son de carácter más antiguo; citamos los siguientes:

- a) El bordado de la zona sayaguesa en el que están comprometidos varios pueblos de esta zona sobre todo Bermillo, Muga, Moraleja, Alfaraz. Sus características más importantes las señalo a continuación:
 - Cenefas geométricas en las que aparecen bordadas a reserva cruces latinas mezcladas con tulipanes y claveles ejecutados a punto al pasado y adornados con piquillos muy originales. Son composiciones trabajadas primorosamente.
 - Otro grupo de motivos radiados inscritos en bases cuadradas o circulares son de técnica minuciosa y caligráfica predominando el pespunte y la típica cadeneta zamorana (Figura 79). Están relacionados con motivos oropesanos, de la provincia de Toledo, pero son más coloristas.
 - Se destacan los motivos que están formados por elementos vegetales o vástagos acodados con minúsculas flores, que más bien son hojas de inflorescencias, dispuestas a lo largo

de un eje formando composiciones de motivos rotatorios y en movimiento ondulado. (Figuras 74 y 75).

- Algunos motivos, en forma de clavel estilizado, recuerdan a los clavelones segovianos por la disposición verticilada pero de formas más bruscas. Se combinan con otros de formas estrelladas o flores de las nieves.

Este bordado presenta un colorido austero y frío combiniéndose en la mayor parte de sus composiciones con tonos pobres de marrón y azul turquesa. Se aplica especialmente a paños funerarios o de ofrenda, confeccionados sobre lino casero al igual que el tintado de la hebra, también de lino. La técnica es a punto de cruz, al pasado y puntadas lanzadas. Estos paños eran piezas indispensables en el ajuar de boda pero decayó su uso a fines del siglo pasado. También se hacían otros para cubrir poyatos de ventanas, arcones, mesas, etc. El pueblo más destacado de estos bordados es Muga de Sayago.

b) El bordado de la zona de Benavente presenta motivos sueltos de carácter simbólico dispuestos a modo de inventario sobre la prenda, formando composiciones donde se mezclan libremente figuras animadas —humanas y animales—, con objetos simbólicos de orden religioso o amoroso. El diseño es realista lo que demuestra que fueron incorporados en época avanzada aunque conservan rasgos medievales y renacentistas. (Figuras de la 62 a la 73). El punto más usado es el de cruz.

c) El bordado blanco sobre blanco, típico de Villanueva del Campo, lindante con la provincia de Valladolid, es sencillo y de composiciones intelectualizadas. (Figura 76).

d) El bordado de Toro, aplicado sobre todo a la indumentaria, en la que destaca el llamado traje de la "viuda rica". Sobre terciopelo se bordan temas rameados en la zona inferior de las sayas y del delantal y en uno de los ángulos de la manteleta. La técnica es macizada, de origen erudito, con

canutillos y lentejuelas doradas; tiene gran influencia de los suntuosos bordados de la corte, de los suntuosos bordados eruditos de la indumentaria de los Austrias.

d) El **bordado de Villardeciervos** que se aplica a la indumentaria. El traje de mujer es sobrio de adornos a tono con el terreno pobre y agreste; es un bordado que difiere del resto de la provincia y que se borda sobre fieltro finísimo negro con hilillo de oro o fibras de terciopelo. Se destaca la montera con rica decoración, sombrero que usaban las señoras de cierta posición económica para salir de paseo; el **rocador**, mantilla semicircular bordada casi toda ella, así como el **sain o sayin**, con adornos de terciopelo.

f) El **bordado de Aliste** en el traje sigue la técnica del bordado sobrepuesto y en relación con el traje gallego.

g) El **bordado de tejidillo** o punto de **almorafan**, como préstamo recibido de Navalacán (Toledo), se hace en grecas estrechas y de sencilla decoración. Se introduce la novedad en que van hechas en azul o en dos colores, negro y rojo, de forma que zonas iguales se alternan a lo largo de la banda. Estos cambios de color en una decoración continua de friso rompen el ritmo y la estética sobria y elegante así como el contenido misterioso del tejidillo toledano que se realiza solamente en negro (Figura 78).

2. EL BORDADO CARBAJALINO

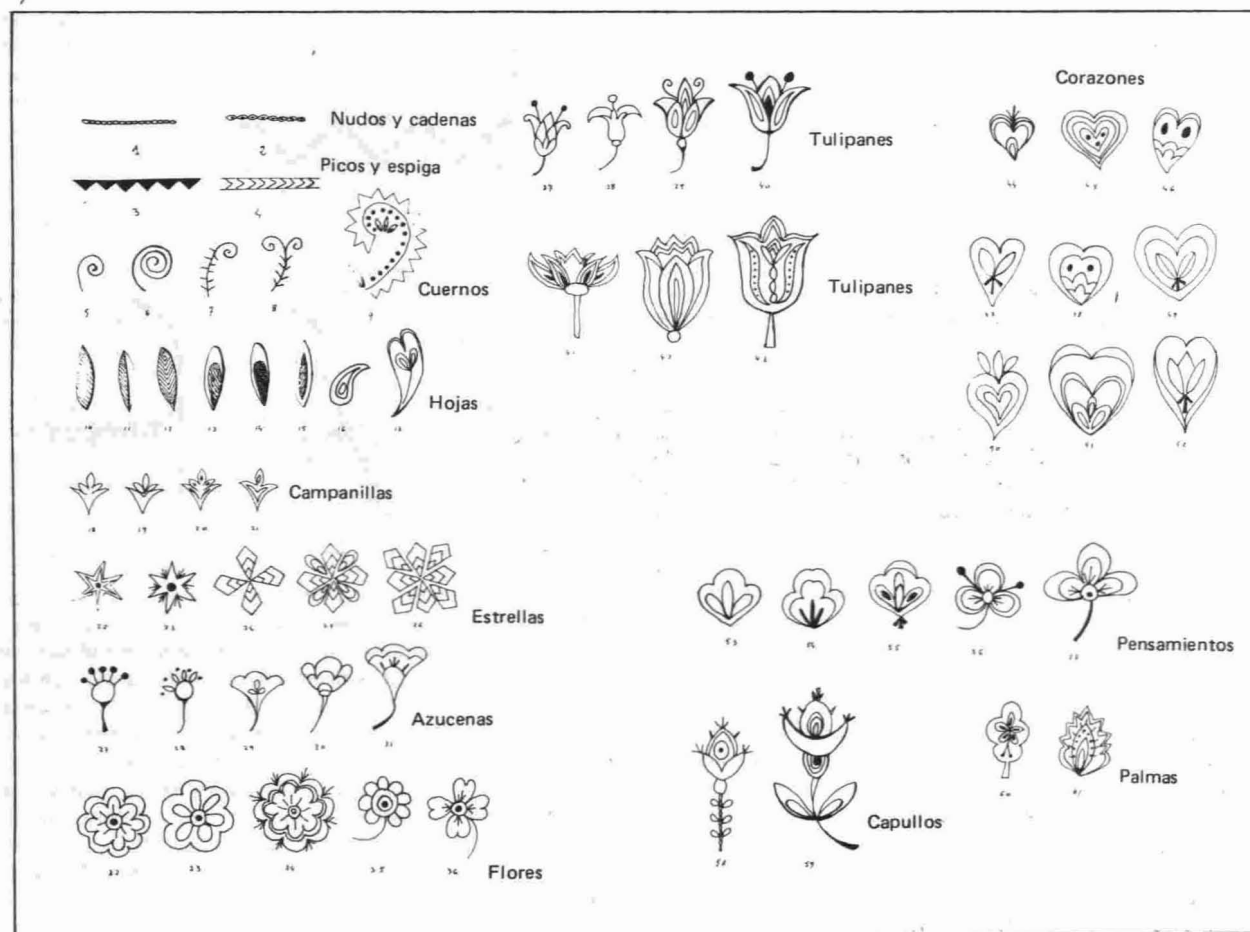
Carbajales es la sede de un condado muy renombrado, el de Alba, en la región alistana. Se realiza especialmente en Carbajales y en pueblos limítrofes y más lejanos a los que ha llegado su técnica. Es un bordado suntuoso, perfecto y

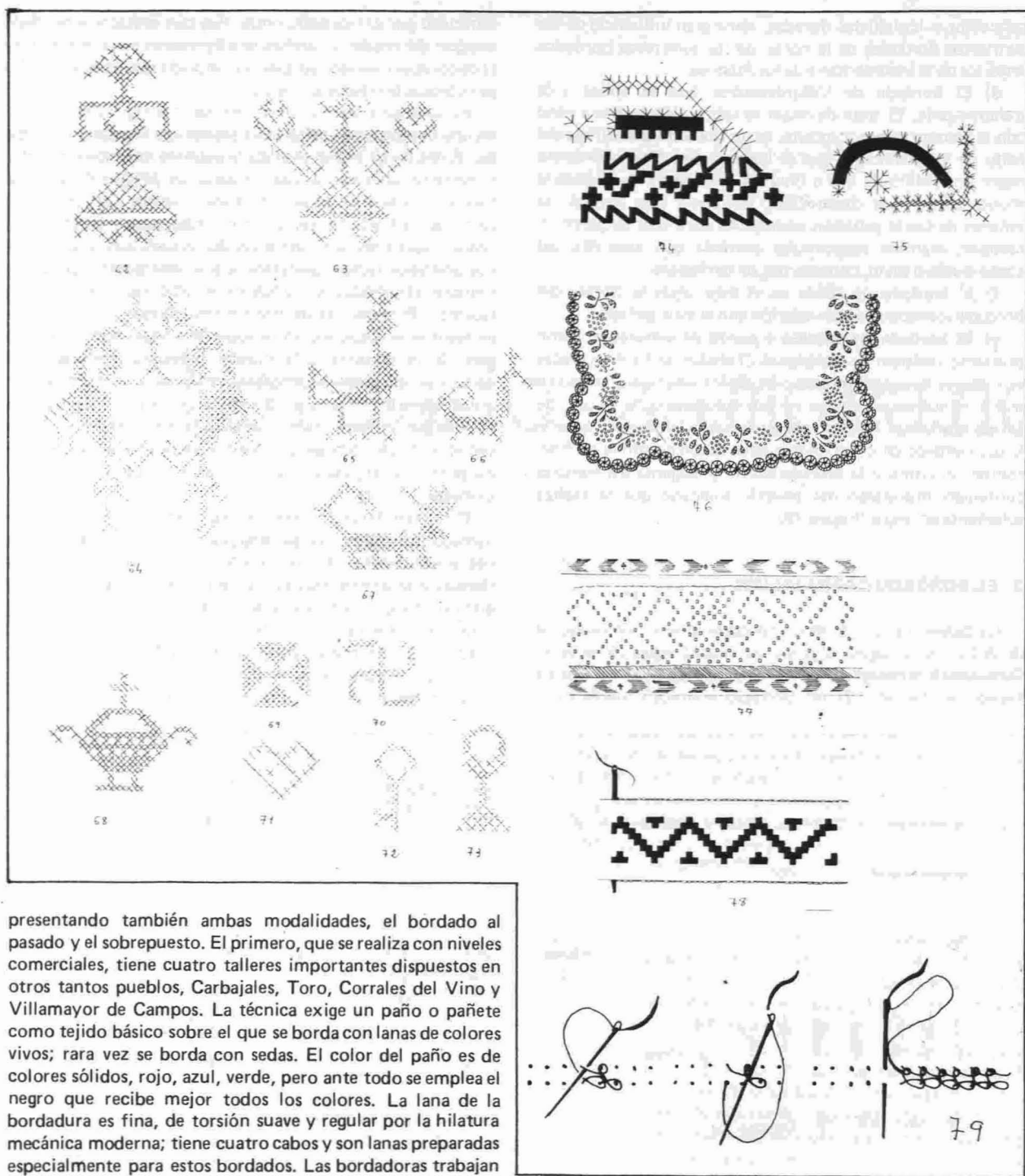
luminoso por su rica policromía. Hay que destacar el bordado antiguo del moderno; ambos se diferencian en la técnica y en la decoración siendo también su colorido más apagado en los primorosos bordados antiguos.

El bordado primitivo es de formas más vigorosas y agrupa en una composición decorativa elementos vegetales y animales. Entre los primeros destaca la palmera muy abierta, como si fuera un abanico, la rosa formada por pétalos de distintas formas, formas u hojas en trébol, ramas con pequeños zarcillos y árboles de la vida con el simbolismo oriental que ha venido repitiéndose en otros bordados castellanos. Los motivos animales toman preferencia por mariposas y pajaritas, siempre afrontadas a formaciones arbóreas más o menos realistas. El diseño es de trazo poco cuidado y rígido y los elementos se disponen en la superficie siguiendo los principios de la simetría o formando guirnaldas festoneadas o verticales. El material empleado es la lana, lo mismo en el tejido soporte que para la hebra de la bordadura haciéndose el teñido por procedimientos caseros; los colores más usados son el rojo, azul turquesa, amarillo, verde y la técnica emplea los puntos de al pasado, de cruz, cadeneta, cordoncillo, hilos lanzados, etc. (1).

Otra manifestación del bordado antiguo es la técnica llamada de **picado**, compartida por otras provincias castellanas y extremeñas. En paño y pañete se recortan motivos florales y se sobreponen a un tejido también de paño de color distinto. La gran diferencia de este bordado es que, andando el tiempo, sobre estos motivos recortados se bordó recibiendo entonces la denominación de bordado **sobrepuesto** pero que en Zamora se sigue llamando **picado**.

El bordado carbajalino moderno es derivado del antiguo



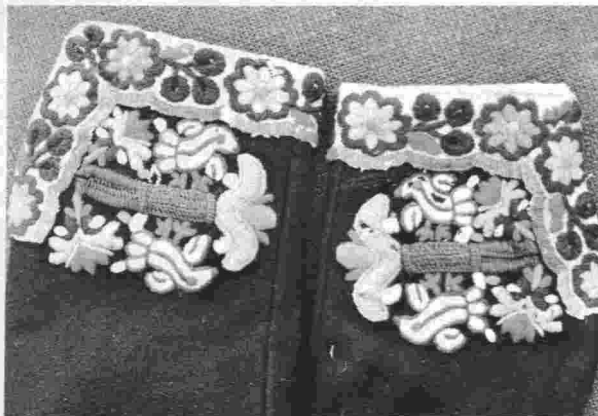
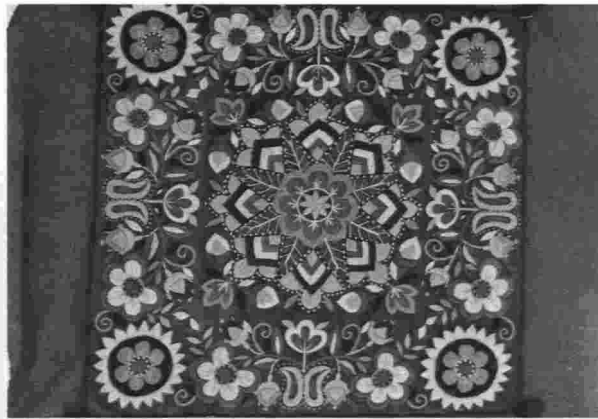


presentando también ambas modalidades, el bordado al pasado y el sobrepuesto. El primero, que se realiza con niveles comerciales, tiene cuatro talleres importantes dispuestos en otros tantos pueblos, Carbajales, Toro, Corrales del Vino y Villamayor de Campos. La técnica exige un paño o pañete como tejido básico sobre el que se borda con lanas de colores vivos; rara vez se borda con sedas. El color del paño es de colores sólidos, rojo, azul, verde, pero ante todo se emplea el negro que recibe mejor todos los colores. La lana de la bordadura es fina, de torsión suave y regular por la hilatura mecánica moderna; tiene cuatro cabos y son lanas preparadas especialmente para estos bordados. Las bordadoras trabajan invariablemente con ocho colores: rojo vivo, rosa fuerte, azul ultramar, morado, amarillo y verde primavera; el blanco y el negro se incluyen cuando los tejidos soportes son de otro color. Estos materiales se traen en la actualidad de Barcelona los que en otro tiempo se preparaban totalmente en la provincia.

Los motivos de la decoración son muy variados, (Figuras de la 1 a la 61) y lo verdaderamente nuevo son sus composiciones. Las combinaciones que hace la bordadora zamorana son incalculables; la obra, por ello, es creadora y netamente artesanal; también cambian los colores de forma que un mismo diseño resulta distinto. Las composiciones son circulares, cuadradas, rectangulares repartidas en guirnaldas. El estilo del bordado es macizado y huye del espacio vacío. Las

circulares recuerdan en muchas ocasiones a las vidrieras góticas de estilo trilobulado, cuatrifoliado, etc., que forman rosetones y se conservan en nuestras catedrales españolas; un poco más lejos queda la relación que puedan tener con los atauriques árabes, como algún escritor ha señalado, ya que la influencia del arte musulmán fue escasa en estas tierras al ser pronto repobladas por cristianos. Su estilo es castellano con los motivos enteros, bien trazados, colorido fuerte; sin embargo, una característica mudéjar queda patente, la de inscribir sucesivamente unos motivos en otros y, probablemente, es la escuela que más motivos superpone. (Fotografías de la 1 a la 4).

El sistema de bordado al picado es el mismo que el antiguo



Bordados carbajalinos. 1 y 2, carpetas o pañitos. 3 y 4, manteo y puños.

pero emplea fino pañete para el recortado; se asocia con el bordado al pasado presentando una mayor riqueza y relieve. Se emplean también colores muy vivos y variados, sin ninguna regla determinada para combinarlos buscándose más bien la armonía de los contrastes, pero es de señalar que el color rosa no ha de faltar en ningún acorde cromático.

Todos ellos necesitan de un bastidor rectangular graduable para montar el tejido, se trazan líneas auxiliares con hilvanes para dividir el espacio en cuadrantes en los que se instalan las composiciones que constituyen la unidad o muestra. Para bordar se usa la llamada aguja *capotera*, dedal y dedil. Para rematar estas labores se recurre al trenzado de varias guías de lanas, de los mismos colores que el bordado. También se rodean con caireles o formaciones de festón al aire en los bordes de la pieza.

La aplicación mayor de los bordados carbajalinos está en la indumentaria femenina. Complicados bordados cubren las amplias faldas, rutilantes por el rico colorido como ninguna otra prenda de la variada indumentaria española. También se aplica a múltiples paños para el adorno del hogar. El bordado al *picado*, sin colorido, se aplica a decorar la capa de *chiva* o *capillo* con que los hombres de las altas tierras de Zamora se protegen.

Este bordado se mercantiliza más tarde que el toledano pero también se ha exportado, principalmente a Francia y América, concretamente a París y a ciudades hispanoamericanas.

3. DESHILADOS Y ENCAJES

Los deshilados no son muy abundantes, son derivados de la escuela extremeña utilizando, sobre todo, el denominado de tranco. Se aplicaban a la camisa de hombre y de mujer para cubrir la pechera y los hombros. Las decoraciones son de ca-

rácter geométrico, transportadas de otras provincias castellanas, y con reminiscencias mudéjares. La labor tupida está en relación con la que se labra en las mismas prendas en las provincias de Salamanca, Avila y Cáceres. Destacamos la aplicación en la camisa alistana donde el deshilado se llama de *vaina*, (Figura 77); solamente se sacan los hilos horizontales a medida que se va realizando el labrado. La técnica realiza una especie de nudos sobremontando lazadas sucesivas hasta formar la decoración indicada. Se combina con los nudillos llamados *confites*, parecidos a las granas con lo que también reciben este nombre. (Estos mismos nudillos se llaman *franceses* en las camisas monteroseñas, Cáceres). Los puños se rematan al borde con festones acareilados llamados "*corchetes*".

El deshilado se aplica también para paños de ofrenda de carácter mortuario.

Estos deshilados se combinan con bordados; en las camisas de mujer de Aliste el bordado recuerda al salmantino de la misma prenda, bordado en negro con grandes ramajes cobijando animales. Los puños llevan el *tejidillo* de Navalcán o la técnica de *colchado*.

Los encajes no son ni importantes ni variados; siguen esquemas y técnicas castellanas pero se ha perdido su tradición. En el año 1778 se establece una fábrica de cintas, encajes y blondas pero sus producciones no son típicas de la provincia. Con anterioridad, en el año 1514, se estableció Maese Carlos, natural de Flandes, y de profesión encajero, lo que hace suponer que imprimiera alguna novedad en las técnicas de los encajes, hoy perdidas.

Como dato final, en Villalpando, en el año 1934 se instala una fábrica de pañuelos de algodón y seda que, en algunos casos, recordaban a los llamados mantones de Manila.

(1) GONZALEZ MENA, M.^a Angeles: "Catálogo de Bordados del Instituto Valencia de Don Juan". 1974, Fotos 46, 62, 63.